

Revista

2



LA CONES **CERCANOS**

Historias de trabajadoras sexuales
del barrio de Constitución

PROLOGO

En esta segunda edición podemos encontrarnos con nuevas historias, realidades que se viven en el barrio de Constitución, que no tienen maquillaje para las cámaras, ni es lo próximo en la agenda de los medios, pero si son historias de trabajadoras, de compañeras, de personas que luchan en el barrio para salir adelante. Este proyecto lleva en curso ya 2 años, es un desafío diario para todxs, que es asumido con mucha alegría y convicción.

La producción de la revista fue terminada en la nueva sede de Ammar en Constitución, siendo de esta manera, un doble orgullo para quienes formamos parte de esta revista, ya que contar con un lugar propio, es una conquista para las Trabajadoras, y que ésta revista creada por ellas mismas se lleve a cabo ahí, da aliento para seguir.

En el Encuentro Nacional de la Mujer los talleres que estuvieron coordinados por trabajadoras sexuales (entre ellas una integrantes del grupo que hace la revista, Valeria), recibió una gran convocatoria e interés por la lucha por la regulación del trabajo sexual, la visibilización de la violencia institucional, y la necesidad de detener la estigmatización hacia las Trabajadoras Sexuales. Esto ayuda a fijar nuevas metas, se viven tiempos realmente difíciles y Constitución no es la excepción, sino por el contrario, la violencia crece y afrontar el día a día se hace difícil, pero por esa misma razón más que nunca se hace necesario compartir las vivencias, compartir la información, ofrecer la opción de informarse con historias en primera persona. Y como siempre tratar de crear redes en el barrio, con lxs vecinxs, para mostrar que las Trabajadoras Sexuales se organizan y crean proyectos propios, para poder aportarle a la sociedad su “voz”, porque creemos, que con la voz de todxs es que se construye una sociedad más justa.

Liz Buyutti

Charlie Del Carmen

UNA DE TANTAS

Historia de manuela

Fue un cuatro de enero del año 2005 a la una y media de la madrugada, acá en Capital federal. Fui a dar una vuelta por el barrio de la Recoleta. En la esquina de Ayacucho y Quintana se me acerca una mujer de la nada, y me pregunta si yo era una prostituta. Le respondí que sí, y pareciera que con eso se sintió en derecho a amenazarme. Me ordenó que no pasara por allí, que a ella la había puesto el jefe de guardia policial para controlar la cuadra, y que logró que la comisaría 17 y dueños de cabarets se pongan de acuerdo a que nos saquen a todas las que intentemos pasar por ahí, y que si no le hacía caso y no me iba del lugar del que era transeúnte iba a llamar a más personas para que entre todas, con ella incluida, me maten a golpes a mí y a cualquier otra persona que ejerza la prostitución. Yo le llegue a contestar que eso ya me había pasado por un grupo de mujeres, a lo que respondió que seguro ella estaba en ese grupo. Al asustarme fui hasta donde había un agente de la policía, en la esquina de calle Alvear. Se acercó e intento mediar, de manera muy tibia, aun viendo que esta señora ya esta-

ba hablando con alguien vía celular, sobre venir para “hacerle el aguante” y “vení que la cagamos a golpes”. Sin decir mucho más, el agente de la policía se va (bueno, no sabía si era agente, oficial o sargento porque no le pregunte su rango ni mire su identificación, ni preste atención a si la

llevaba a la vista en su pechera, pero estaba vestido de policía) Corrí detrás de él y le pedí que me ayude a denunciar a esta mujer por amenazas, pero el policía me esquivo, me dice que no podía comunicarse con el móvil, y que en todo caso vaya yo a una comisaria. Pero para eso la mujer me iba a tener que dejar pasar sin cagarme a golpes, y en todo caso si llegaba a la comisaria no tenía ningún dato de ella, así que le rogué al policía que me ayude aunque sea llamando a un patrullero. Lo logro. Llego el móvil y nos toman los datos. Mientras tanto yo seguía siendo amenazada. La mujer me decía “estas segura con todo esto? Mira que después te vamos a cagar a golpes peor, eh”. Fuimos en el auto hasta la comisaria. En el fondo del lugar nos toman las huellas dactilares. Todo el tiempo ella seguía diciéndome lo mal que la iba a pasar, que iba a ser fácil, que me pinchaba y no aparecía nunca más.

Un policía también me dijo “las voy a poner juntas eh, en un pasillo tubo con una ventana chiquita para respirar, si quieres te llevo a conocer” agarrándome del brazo me llevo a conocerlo, y me dijo que ahí podíamos tener sexo. Se hicieron las cuatro y diez de la mañana, y nos tenían sentadas donde estaban las cocinas. Nos dijeron que iban a tener que tomarnos las huellas de nuevo porque no habían salido bien, y que no se sabía a qué hora nos íbamos a poder ir al menos que rectificamos la denuncia, de lo contrario la espera seria en el calabozo que está lleno de pis y caca. Les pedí por favor hacer una llamada, mi hija había quedado sola en la pensión y quería comunicarme con ella o al menos con alguien que pueda ocuparse de ella. Me dijeron que no. También les pedí que no me encerraran con esa mujer porque seguía amenazándome, y eso si me lo permitieron. Así que me encerraron sola, estuve ahí adentro parada porque no podía sentarme en ningún lado, sintiendo el olor a porquerías. Ya llevaba más de 24 horas sin dormir, y casi 15 horas sin comer. Pasaron varias horas hasta que me sacaron del calabozo. Fue para hacerme firmar un papel en el que decía que yo era la imputada y que aceptaba la acusación. Al negarme me volvieron a

llevar al calabozo. Yo seguía sin poder avisarle a nadie. Ya muy cansada les firme el papel. También me hicieron firmar algo que más o menos decía que me dejaban irme con la condición de notificar mi paradero y que me presentara a citación. Y así fue esa noche. Intenté defenderme. Pero así es esta justicia injusta en la que solo salvan a quien tiene más dinero, o ningún problema moral para ser un transeúnte, como cualquier otro.

LO COTIDIANO

Historia de Mara

Desde que estoy laburando la policía me agarro ya unas 5 veces, y el primer recuerdo que se me puede venir, y que me da mucha molestia, es como me trataban como un tipo, por ser una chica trans. Pero es un modo de actuar de ellos, tratarte como un tipo como para tirarte a menos y que sientas indiferencia. Después de tantas veces entiendes que también están los buenos y los malos, pero las primeras veces te tocan los malos, los que te insultan, o se burlan, o directamente son atrevidos. Una de las veces que me tocó esa clase, estaba parada acá en la esquina y veo que me estaban por hacer una contravención. Pregunte porque me estaban haciendo de nuevo un acta cuando no estaba haciendo nada, a lo que me respondió que más vale yo cerrara mi orto, que él me iba a hacer las actas que quisiera. Te contestan así. Yo llegue a decirle que conocía mis derechos, y que lo iba a grabar con intención de tener un registro sobre lo que estaba pasando. Me siguió insultando y en ese momento se acerca otro policía que me pedía, al mismo tiempo, mi documento. Yo mientras buscaba mi celular para

empezar a grabar, pero no llegue ni a sacarlo que ya me habían agarrado la mano con bastante fuerza como para que no haga nada. Me gritaban hija de puta y yo les decía que no me pueden tocar. Al final no se lo llevan el celular, pero ya habían logrado intimidarme como para que quisiera filmar algo. Otro momento, y que no fue hace mucho tiempo, fue el día del mega operativo que se hizo acá en Constitución. Ese día me agarraron con una pistola. Yo estaba caminando con mi amiga, la Chatita, cuando delante nuestro venían policías hacia nosotras. Apuntado gritan “¡contra la pared!”. Fue un sustazo, se venía una requisa y escuché que me querían llevar a un kiosco a unos metros que estaba vacío. Eran todos policías varones. Yo me negué a no ser que haya una policía mujer. Así que se llevaron mi documento, y me dejaron esperando ahí en esa vereda más de dos horas, custodiada por todos, sin saber que estaba pasando. Rescato que ese día, en la espera, uno de los oficiales jovencitos me dijo que era al pedo que me estén revisando, pero que lo tenían que hacer porque era una orden del jefe. Un día fui a comprar ropa al barrio de Once. Un hombre en una tienda me chista y guiña el ojo. Yo sigo caminando, ignorando ser chista-

da, como seguramente nos pasa a todas. Pero había un gendarme ahí mirando la situación. No se le acercó al señor obviamente, se me acerco a mí diciéndome que seguro yo estaba haciendo algo indebido. Me pareció hasta ridículo todo. Me quejé, le dije que no puede ser que al viejo no le digan nada y que me paren a mí, que encima no le di pelota. Acto seguido, una vez más, les tuve que dar mi documento para que me tomen los datos. Después de una hora me soltaron. Tuvimos que aprender a que cuando sucede algo con tu trabajo y la policía, vos tenés que ser la tranquila y la cooperante, sino te puede salir un muy mal momento. A veces hasta si te faltan el respeto. O si te empiezan a ordenar diciendo que dale, que te corras de donde estas parada, que camines y camines, o cosas muy incómodas de escuchar. Y saber que si te defendés un poco hasta te pueden agarrar de atrás y del cuello, como le paso a una amiga, como buscando que una reaccione, y así hasta poder detenerte en un calabozo. Estas parecen historietas cotidianas, a las que estamos acostumbradas, pero son en realidad parte de nuestra vida, que no le pasa tal vez a otra mujer, acá en Constitución.

Quienes hacemos **Tacones** queremos decirte

SI TE DETIENEN

**En el caso de que la policía te demore o te detenga,
siempre tenes derechos:**

-Solicitar asesoramiento de un abogado, particular o defensor público.

-Negarte a ser fotografiado o exhibido ante otras personas

-Negarte a declarar y que esto no sea usado en tu contra. Espera a declarar ante un juez y asesoradx por un abogado.

-Tenes derecho a un llamado telefónico

- Exigí que te informen el motivo de tu detención

Ante una situación problemática con la policía acordarse que

-Preguntar el nombre de la autoridad de la comisaria

-Si sabemos de alguien que esta detenidx, hay que llamar a la comisaría del barrio y preguntar si esta en esa comisaria. Acordarse de preguntar nombre y apellido de quien nos atiende.

-Tomar nota del día, hora y lugar en que ocurrió

-Acordarse de la cantidad de policías que intervinieron

PARAR DE SUFRIR

Historia de Gladys

En ésta historia hay mucho dolor. Y si bien recuerdo todo, también pienso ¿cómo comenzó todo ésto?

Yo era la única hija de diferente padre en la casa. Mi mamá tuvo a mis hermanos con un nuevo señor, y la diferencia que yo sentía como hija por parte de él era total, al punto del peligro. Tuve un montón de abusos por parte de él. Era una persona alcohólica y castigadora. Me levantaba a las 4 de la mañana para ser la cebadora de mate, y una de las cosas que todavía siento con dolor, es que mi mamá era quien me lavaba la ropa, las bombachas. Tendría que haber estado al tanto de todo lo que me sucedía en esa casa. No se si no me defendió porque no pudo, o si se hacia la tonta. A medida que iba creciendo era cada vez peor. Hasta la noche en la que me violó, con 9 años. Mi madre siempre solía golpearme muy feo, por lo que tuve terror en contar lo que ese señor me había hecho. Me callé, de la vergüenza, aunque desde la omisión de todos en la casa, se sabía lo que había pasado.

Tuve dos nenas producto de las violaciones sistemáticas, embarazos

que los cursé en la casa de mi mamá. Ella, entonces, me hizo juntar con un vecino teniendo 15 años. Se hizo algo muy duro de vivir ser tan chica y cumplir supuestos deberes de mujer de un desconocido. Era una vida de acoso constante, por mi padrastro que siempre sabía dónde encontrarme y por éste vecino al que me juntaron, que no tenía ningún respeto por mí. Muchas veces quise lastimarlo y provocarle algo, no sentía nada más que eso hacia él.

Es por esto que decidí irme de ahí, las amigas que estaban en Buenos Aires me animaron a hacerlo. Por eso siempre pienso en esas acusaciones que les hacen a los chicos que están viviendo en la calle. Ningún chico está en la calle porque quiere, sino que hay una historia de escape detrás.

Yo sé que mi mamá se equivocó con lo que paso, y se lo muchísimo que la odié, pero cuando yo fui mamá empecé a verlo diferente. Me di cuenta que ella también vino de un lugar cerrado, sin el amor de nadie, sin el cariño de sus padres y siendo una persona sufrida, pero lo que me cuesta comprender es como dejó que a sus hijos les pase lo mismo. Vos tenes que ser mejor madre que eso.

Mucho tiempo después, pero hace mucho tiempo también, tuve una charla con ella. Le dije todo esto que cuen-

to hoy y me respondió que por qué no le avise antes, ¿y cómo podría haberlo hecho?

Así que tuve una charla al menos, una que ocurrió en lugar de todas las charlas que no existieron.

Me gustaría poder decirles a aquellas mujeres lo importante de decidir o replantearse no convivir con nuevas parejas cuando se tienen hijos pequeños. Si tuviera que pensar en cómo encuentro mi vida hoy, les diría que a mí me salvaron los sueños y las ganas de vivir, ganas de hacer todas esas cosas que no hicieron por mí, pero hacerlas yo. Algo tengo y es esto, las ganas de vivir, y que cualquier otra chica pueda intentar dejar de sufrir, también.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Charla entre dos trabajadoras sexuales

Manuela:

Antes de empezar a trabajar tenía una amiga que lo hacía, yo hasta ese momento trabajaba de mucama, cama adentro. Ésta amiga en particular, trabajaba en un sauna y siempre tenía plata para sus gustos, cosa que yo no. Veía que ella lo hacía sin problemas ni prejuicios, y me di cuenta que no era nada malo, nada como de afuera se aparenta. Por afuera se decía o se veía diferente. Cuando vivía en Paraguay con mi familia era algo malo, no se podía ni pensar, te discriminaban si hacías algo relacionado. Así que en esta amistad con esta chica me di cuenta que no tenía nada de malo, era lo mismo que hacías con alguna pareja, y por lo menos tenías un redito diferente, cosa que en pareja no.

También es verdad que he intentado cambiar de oficio. Una vez probé pero porque me había enamorado, y por él, y también un poco por mí, probé. No me gustaba la idea de salir con otro que no sea él, así que volví a ser mucama cama adentro. Empecé por un mes, y no era lo mismo, ya no me gustaba ser

empleada, y encima éste novio se había ido a Chile, así que volví a ser una trabajadora sexual.

Valeria:

Hay muchas chicas que quieren cambiar el trabajo sexual, pero tampoco se hace fácil, más que nada porque seguramente te vas a otro trabajo informal, como ofrecer otra cosa en la calle. No te dejan.

Manuela:

Cuando llego la brigada federal a las cuadras donde yo trabajaba, había comprado llaveros de estilo souvenir argentino. Me puse a venderlos en la calle. Se me acercó un policía de la brigada que encima estaba vestido de civil, “¿qué estás haciendo?” me dice, “No te quiero ver vendiendo eso por ahí si no te doy una patada en el culo”.

Valeria:

Es que te tratan así. Ahora debe ser hasta peor. Yo por ejemplo, como había contado antes, pude hacer el curso de peluquería, pero si no trabajaba en un lugar, que significaba encima tener un patrón, que no es un detalle menor, no iba a ser lo mismo. Se gana muy poco de forma casera un oficio como el de peluquera, y lo que yo podía hacer de dinero en un mes, también lo podía hacer en cuatro días con mi oficio de servicio sexual, ¿Que elige uno entonces? Y cualquiera toma una elección donde tenés más rédito económico.

Manuela:

Yo hice el curso de manicura y depilación, fui a trabajar a una peluquería de barrio y la dueña me daba menos del 50 por ciento de lo que yo ganaba, que tampoco era justo.

También es verdad que cuando te inicias en el camino del trabajo sexual, ya es difícil ver otra oportunidad informal mejor. Hay muchas chicas jóvenes que empiezan con la idea de poder juntar dinero y después salirse, pero sucede que te habitúas. Casi siempre la que dejas, volvió. Ya no te vuelves a acostumbrar, cuando ya decidiste sobre tu forma de hacer tu vida, se te abre la cabeza, tenes otra forma de ver las cosas, de entender lo que es la verdad del trabajo, ya no te conformas. A mí me paso de ver como es la realidad de las personas por ejemplo, ves que las relaciones de amor son mentira o nada parecido a lo te habían contado, eso de creer que los varones son buenos. Ahora ya no confió en ningún tipo, ya no creo que exista un tipo fiel.

Vos como mujer ya no vivís la sexualidad de la misma forma. Ya no quieres ser una ama de casa y encerrarte. Si no tenes otro tipo de estudio, además de, en mi caso, la manicura y depilación, las opciones para la mujer son escasas.

Valeria:

Nosotras como trabajadoras trans to-

davía es más difícil. ¿Hay gente que de verdad toma chicas trans para algún puesto? Porque capaz haya chicas que si quieren ser mucamas, por ejemplo, pero no nos toman. Que salida laboral entonces queda para la trabajadora trans. Ahora en la sociedad es verdad que está mucho más visible la comunidad trans, que es genial por un lado, pero por el otro igual no hay ofertas. Aun así y todo, yo no me puedo quejar de lo que me dio el trabajo sexual.

Manuela:

Yo también. Tuve buenas experiencias, he conocido gente, he podido hasta viajar.

Valeria:

Experiencias de la vida, lo que es la personalidad de cada uno, lo que es la discriminación también. Entender como hay personas que están en cualquier trabajo vistoso, y que cuando salen no son discriminadas, o que trabajan en una fábrica pero viven con una trabajadora sexual, y son discriminados. La experiencia en la calle me enseñó mucho, y eso es muy valioso. Los beneficios también van por ese lado.

Manuela:

Nos hemos empoderado de nuestro propio cuerpo también. Y entender que esta la mujer que quiere ser esposa, y la que no, y hay que respetar cada decisión, que cada una elija. Tenes esto y aquello, lo elegís vos. Si me tengo

que poner a pensar en cómo me veo en unos años, tengo que decir que más bien estoy preocupada, al no regularizar lo que vengo haciendo hace tanto, lo que más te deja pensando es cómo vas a vivir tu retiro.

Valeria:

Me ha gustado ser trabajadora sexual, uno porque en la época en la que yo salí, otra opción viable de dinero no había, y además, hace treinta años atrás ¿iba a estar sentada así como estoy, en una organización, pudiendo hablar de mi trabajo? Estoy orgullosa de poder estar en un lugar de cambio. Me gusta el compañerismo que se genera en la luchar por visibilizar el trabajo sexual, y el estar con la persona que necesita. Falta ahora el cupo laboral para la que no quiera ejercer más, y la regularización para la que si quiere mono tributar como trabajadora sexual. Quiero que estén las dos posibilidades. Y no somos eternas, quiero sucesoras, sino tanta militancia ¿para qué? ¿Queda todo en la nada?

Creo que más allá de todo, todxs acá, y en la calle, pensamos lo mismo.

NUEVA SEDE

Valeria del Mar, delegada zonal de compañeras.

Hace ya más de dos años Ammar ha acompañado la organización de las compañeras del barrio. Desde las primeras reuniones semanales se encontró un lugar en donde volcar todas nuestras problemáticas, y escucharnos una a la otra. Esas reuniones, iniciadas en bares, se hacían más fuertes y convocantes semana tras semana, por lo que la necesidad de un espacio propio se hacía urgente.

Fue así que la Defensoría del Pueblo del barrio se sumó como aliado y nos brindó un espacio en donde pudimos crecer como colectivo, además de trabajar conjuntamente. Pero la idea de una sede propia seguía siendo el siguiente paso. Hacía mucho tiempo se quería crear una sede en pleno Constitución, y después de mucha búsqueda conseguimos un lugar con balcón a la calle. Arranco el día 11 de septiembre, y si bien esta en formación, ya logramos una campaña de vacunación gestada en la sede misma, y una convocatoria para hacer testeo de VIH, en concordancia con el úl-

timo día Internacional de la lucha contra el Sida. También se realiza el taller de Psicología Social, en donde nos encontramos en grupo y confeccionamos esta revista. Y está Mafe, organización aliada que realiza la salita de salud feminista.

En nuestra agenda también hay asesoramiento legal, asesoramiento a la compañera migrante, información sobre género, diversidad sexual, salud trans, y un ropero social.

Es un logro muy importante para poder construir más compañerismo y hacer frente desde más lugares a la vulneración de derechos, de cualquier tipo, además de estar presentes en pleno lugar de trabajo, donde están todas las posibilidades y todas las compañeras.

**Nueva sede de Ammar
Santiago del Estero 1454
Lunes a Viernes. 12 a 18 hrs**



¡Te queremos invitar!

*Si sos o fuiste trabajadora sexual y te dió ganas de participar de **Tacones** con tu historia, te esperamos en la nueva sede de Ammar para participar de los encuentros grupales y realizar el siguiente número.*

Contacto

<https://taconescercanos.wixsite.com/taconescercanos>

Correo electrónico: taconescercanos@outlook.com

Twitter / Instagram **@taconesrevista**

Agradecimientos:

Los autorxs de esta publicación brindan su agradecimiento al Sindicato de Trabajadoras Sexuales de la Argentina, AMMAR, que junto a su secretaria general, Georgina Orellano, han colaborado para la continuidad de Tacones.

A lxs integrantes de la Defensoría del Pueblo del barrio de Constitución por brindarnos un espacio y una sede.

A Jazmin, Ezequiel y Alejandra, estudiantes de Comunicación Social, por su interes, colaboración y aporte en su áera.

A Lucila Maisuls por el aporte técnico y fotográfico.
A Giovanni Padilla en la colaboracion de diseño.

Y especialmente a todas las Trabajadoras Sexuales del barrio de Constitución, y a las que han sido parte de éste recorrido grupal y dinámico, aportando su tiempo, su intimidad, su cariño y valor.

A las fundadoras de éste proyecto.
A las que vendrán.

Esta revista es de ustedes.

